

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:  
LIBRERÍA DE FANDO E HIJO,  
COMERCIO, 31.



EL SEÑOR

**Don José Milego y Casañes**

FALLECIÓ EN VALENCIA

EL DIA 30 DEL PASADO ABRIL.

*Sus desconsolados hijos D. Saturnino Milego y D.<sup>a</sup> Obdulia Diaz,  
ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios.*

**R. I. P.**

## LAS ARTES Y LAS RELIGIONES.

Si el hombre estuviese dotado solamente de un pensamiento calculador y frio, que en sus diversas operaciones hiciera aparecer la verdad con los brillantes fulgores que siempre la acompañan, el hombre sería una especie de autómatas guiado, ó mejor dicho, arrastrado, por los resultados de su inteligencia, que tranquila como el estudio, y fria como el raciocinio, sumergiríanos unas veces en ese cieno que se llama duda, y otras veces nos elevaría hasta ese faro que se llama verdad. Pero todo ésto sin emociones, sin fuego, y de un

modo paulatino y lento; mas para que ésto fuese así, necesario sería que el hombre no fuese hombre ó que el alma no fuese alma, porque el pensamiento sin el calor de la sensibilidad, es tan estéril como las arenas del Sahara, como las dunas de las playas; que la vida humana es la armonía dentro de la variedad, y ésta no cabe donde tan solo hay una unidad concreta y limitada.

Los fundamentos del arte radican en el corazón y si su diferencia con la ciencia no se puede demostrar con mucha claridad, resultado es este que nos demuestra el íntimo enlace de esas dos vidas, producto de un soplo divino y creador, que



anidan la una en el interior de los rígidos huesos del cráneo, y la otra en las ocultas cavidades del corazón, no están separadas, por más que sus efectos sean distintos y su modalidad diversa; sino que en el seno de la realización de un hecho, cualquiera que éste sea, van en unión encarnada, una obra del pensamiento que se elaboró en el cerebro y una obra del arte que tuvo por invernadero el corazón.

Los efectos de una y otra facultad tienen en el mundo que compensarse y si en la esfera de lo externo ambas se unen ¿qué no será en esa esfera tan dilatada é inmensa como la del Universo, en el seno de esa vida cuyo tiempo es la eternidad, cuyo espacio es el infinito y cuyo movimiento es la inmortalidad? ¿Qué no será, en fin, en el seno de Dios, que en cualquiera de sus manifestaciones, en cualquiera de los diversos caracteres que ostenta, según las varias religiones que existieron, ha sido el símbolo del más allá, y la síntesis de la ultratumba?

Hay en el hombre una serie de nociones que trae grabadas en su esencia, y que el pensamiento las descubre tan luego como por el poder de la reflexión doblégase sobre sí propio, y estático contempla que lleva en sí un mundo más sublime que el celeste, más inmenso que ese cielo que sonríe desde la altura, pues que como él, tiene unos soles brillantes que su sendero alumbran y le demuestran su origen: esos puntos más luminosos que las estrellas, más serenos que las luces tranquilas de los planetas, son las nociones del infinito y las creencias de su religión, que oponen tristada cuando el materialismo grosero ó cuando el ateísmo impío intentan borrar, la diferencia entre la materia y el espíritu y anular para siempre el soplo divino que la sostiene y alienta.

Por eso el alma, producto de Dios que es el artista del mundo y el primero que de una evolución sublime de su pensamiento infinito sacó de sí la verdad, que es el mundo, y la Creación, que es el Universo, es también artística como todo lo que de Dios procede; por eso la religión que es un grito sublime de la humanidad buscando al autor de su existencia, es también tan artística como el Supremo Hacedor, al cual busca, entre las maravillas de la Creación, entre las brumas de sus pasiones, adivinándolo, presintiéndolo y sintiéndolo en su conciencia, no ya sólo en cada instante de su terrenal existencia, sino en cada hecho, en cada evolución de su vida tan inmortal y tan eterna como la eternidad de Dios.

Hé aquí por qué el arte y la religión concuerdan en su esencia, el uno en eso que vagamente se llama en el terreno materialista una excitación cerebral, y la otra en el éxtasis del corazón abru-

mado y exaltado por la presencia de Dios. La religión es lo más artístico del mundo, pero á su vez el arte es lo más religioso de la tierra. Así vemos que las religiones en su manifestación ostensible, material, se valen del arte, no porque éste docil ó subyugado por el poder divino, se ponga á los pies de las ciencias religiosas, ofreciéndoles un trono formado de flores, y una corona formada de perlas, no; sino porque la religión guarda entre sus ritos la palabra divina, y porque entre las líneas sublimes de sus códigos sagrados se ven las imágenes de los dioses que son la esperanza de la conciencia y el ideal del arte. El arte á su vez, y como es divino, vuelve los ojos hácia el autor de lo creado, hácia su origen, y eminentemente elevado, grande y sublime, tiende hácia la mayor grandeza y hácia la suma perfección, cosas ambas que no pueden hallarse sino en el seno de la vida infinita y en el seno de Dios, expresión de la perfección suprema.

La trimourti colocó su arte en manos de los indios, produciendo el arte indio con su soñolencia, con su monstruosidad de formas y selló con su carácter las pagodas de sus pueblos que faltas de luz del sol y de magnificencia, parecían indicar la falta de filosofía en aquel pueblo suicida, que se arrojaba en los brazos de la muerte por ser éste el único camino que conducía hasta Brahma.

Los diversos ídolos de los pueblos orientales que constituyen el mosaico religioso de los pueblos antiguos dieron también su contingente de asuntos al arte, retratándose el carácter de las religiones antiguas en los distintos monumentos de sus épocas. Las pirámides de Egipto amasadas con el sudor de los esclavos, los monumentos persas forjados al calor de los suspiros de los pueblos oprimidos, y los monumentos de la antigua Grecia inundados por todas partes por la luz del sol, llenos de vida y de animación, aquellas figuras estatuarias que hacían pensar si tras sus inmóviles pupilas palpitaba una vida, ó si tras de sus frentes mármóreas se escondía el sentimiento, fueron inspiradas por las respectivas religiones de aquellos pueblos.

A su vez las creencias religiosas de los indios, de los persas, ó de los griegos, necesitaban de esas manifestaciones altísimas de sus artistas, porque también las religiones en su modalidad, en su manera de expresión, marchan á compás de la civilización, que si su necesidad es imperiosa y su esencia es inmutable como expresión que son de Dios, también sus relaciones para con los hombres y sus atractivos para la conciencia son mayores, á medida que la antorcha del progreso disipa las nieblas oscuras de la época. El cristianismo también tiene á su disposición y ha utili-



zados las artes, como medio eucarístico de unir en dulce abrazo, la idea religiosa con la idea artística. Las catedrales con sus galerías de columnas perdidas allá en la cúspide, allá donde el incienso se mece, y allá donde la suprema bendición flota, perdida en la cóncava ojiva de la arquitectura gótica que domina en casi todos los templos del crucificado, parecen indicar que todo se confunde en Dios y que todo vuelve á su seno, tras de las metamorfosis que el mundo experimenta. Las vírgenes de Murillo de sonrosados labios más puros que las rosas, y en que parece dibujarse el aliento de un pecho divino, las esculturas de Miguel Ángel que estampa en el rostro de sus crucificados la expresión de la suprema agonía, y contemplando las cuales con atenta ansiedad, parece oírse aquellas palabras de perdón que resonaron en la cima del Calvario y que cayeron desde su cúspide sobre las ensangrentadas frentes de los judíos, son la prueba de lo que afirmamos.

Jamás el cristianismo ha despreciado ningún arte, pues la crisálida del arte griego encerrada por largo tiempo en las densas gasas de los tempestuosos tiempos, apareció bajo la forma de leve mariposa, meciéndose ora sobre los templos de Cristo, ora sobre los monumentos pátrios, dando sus tesoros á la arquitectura y á la iglesia católica, aprovechándose de él para dar forma á sus iglesias principales.

Así vemos que la capital del orbe católico, Roma vetusta, cargada de recuerdos y ruinas, de cadáveres, de ideas, y de tradiciones é historias, guarda entre sus muros monumentos religiosos de todas épocas y edades, á pesar de sus creencias religiosas y del sello católico que lleva en la actualidad. En ella se levantan monumentos casi destruidos como su anfiteatro, imagen de sus primitivos tiempos, monumentos reedificados como el antiguo Capitolio, expresión de sus tiempos de oro, y monumentos más modernos como el Vaticano, símbolo de su cristiandad. El museo de la tierra guarda con las cenizas de Muscio Scévola y Manlio el Capitolino, los restos de San Lino y de mil mártires, reuniendo así en sus sepulcros y en sus altares, en su historia y en su vida, y en uno y solo recinto, las diferentes artes con las diversas religiones.

RAMON BENTIN.

### EL TEATRO DE CALDERON DE LA BARCA. <sup>(1)</sup>

Considerado Calderon como poeta dramático, aparece como un verdadero genio que tenía subyugada la escena, de

(1) Forma parte este trabajo de un libro que con el título de *Calderon de la Barca. Su vida y su teatro. El segundo centenario de su muerte* ha escrito el Sr. Alcántara García y verá la luz pública de un día á otro.

la que fué proclamado por su siglo príncipe, mereciendo que los extranjeros le tengan hoy como el primero y más grande de los poetas cristianos, según expresión del sábio alemán Schelegel.

Veamos si es merecido tan honroso título.

Por más que Calderon no tuviese la prodigiosa fecundidad del *Fénix de los ingenios*, Lope de Vega, las obras que de él se conservan atestiguan que escribió lo bastante para sobresalir por este concepto. Dejando aparte sus composiciones de otras clases, que en realidad no tienen mucha importancia (1), fijémonos en las dramáticas. A la temprana edad de trece años, es decir, en el de 1613, escribió la primera con el título de *El Carro del Cielo*, mereciendo por ella grandes aplausos. Desde dicho año hasta al de 1625 en que entró á servir al Rey, compuso seis dramas, de los cuales merecen citarse el titulado *La Devoción de la Cruz*, que es notable por su místico romanticismo, y el que lleva por nombre *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, que sirvió á Corneille para su *Heracles*. Diez años estuvo Calderon, según ya hemos visto, consagrado al ejercicio de las armas (1625 á 1635), y durante ellos escribió veinticinco dramas, entre los que figuran *La Vida es sueño*, *El Purgatorio de San Patricio*, *Casa con dos puertas*, *La Dama duende*, *Para vencer amor querer vencerle* y *El Galán fantasma*. Desde 1635 hasta 1648, época en que Calderon había heredado de Lope el cetro de la monarquía escénica, compuso veinticuatro comedias, algunas de ellas tan notables como *El Mágico prodigioso*, *A secreto agravio secreta venganza*, *No hay burlas con el amor*, *El escondido y la tapada* y *Ni amor se libra de amor*, que es la mejor de las mitológicas. Desde el año de 1649, en que volvió á Madrid de su retiro de Alba de Tormes para describir las fiestas reales, hasta el de 1651, en que se hizo Sacerdote, salieron de la pluma de Calderon veinticinco dramas, entre los que figuran *El Alcalde de Zalamea*, *El Secreto á voces*, *La Niña de Gomez Arias* y otros no menos notables.

Últimamente, en el tiempo que media entre su ingreso en el sacerdocio hasta su muerte, compuso treinta dramas, de los cuales debemos citar los títulos *Cada uno para sí* y *No siempre lo peor es cierto*, que debió escribir ántes de ordenarse, *Agradecer y no amar*, *Amado y aborrecido*, *Afectos de odio y amor* y *Hado y Divisa de Leonido y de Marfisa*, que fué la última producción de su ingenio. Resulta, pues, que en los cinco períodos indicados escribió Calderon ciento once obras dramáticas de las que tres es dudoso que sean suyas: el diligente erudito Sr. Hartzenbusch opina que escri-

(1) En el apéndice 2.º al tomo 4.º de las obras de Calderon (tomo 14 de la *Biblioteca de autores españoles*) se insertan 14 poesías líricas de Calderon entre las que figuran algunos sonetos y romances, y otras de poca importancia. Es de advertir que en 1620 cuando contaba 20 años de edad, Calderon se distinguió por sus poesías, que fueron premiadas en las fiestas de la beatificación de San Isidro, mereciendo los elogios de Lope de Vega: lo mismo sucedió en las de la canonización de dicho santo. Su obra más importante, aparte de las dramáticas, es la descripción de las fiestas del matrimonio de Felipe IV con Doña Ana de Austria, libro «de tan elegantes cláusulas, dice D. Agustín de Lara, que D. Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo Supremo y Cámara de Castilla, que fué superintendente de aquella celebridad, permitió que se imprimiese en su nombre,» lo cual indica que el libro no apareció con el de Calderon, de quien quedaron algunas obras inéditas, como el *Discurso de los cuatro Novisimos*, el *Tratado defendiendo la nobleza de la pintura*, otro *Tratado en defensa de la comedia*, y otro *Sobre el diluvio general*.



bió ciento veinte (1), y en la *Biblioteca de Autores españoles* las incluye todas como de nuestro poeta. Además de estas obras compuso Calderon sesenta y cinco *autos sacramentales*, cuya gran importancia está hoy notoria y universalmente reconocida, y es muy fundada, como á su tiempo veremos (2).

Es punto muy difícil el de hacer una buena clasificacion de las obras dramáticas de Calderon de la Barca; muchas veces se há intentado hacerla por autoridades críticas, y ninguna se ha conseguido con éxito feliz. Semejante dificultad nace, sin duda, de que siendo el génio de Calderon poderoso, rico y vário, tenía la independenciam bastante para no sujetarse á moldes dados ni á reglas más ó ménos fundadas. De aquí el hecho de que en una misma produccion suya se descubran caracteres distintos y hasta caprichos, propios de la idiosincrasia del poeta que hacen imposible clasificarla con rigorismo. Siguiendo las clasificaciones más aceptadas hoy por los preceptistas y teniendo á la vista las que los críticos modernos hacen del teatro de Calderon (3), dividiremos sus obras primeramente en *tragedias, dramas y comedias*, clasificacion de la que no es posible prescindir, puesto que se funda en la existencia de los géneros dramáticos. Así por su espíritu como por los asuntos de que tratan, las *tragedias* se subdividen á su vez en *religiosas y profanas*, y estas últimas en *históricas y novelescas*, (de argumento inventado). Estas mismas subdivisiones caben en los dramas, agregando los *filosóficos*. Las *comedias* pueden dividirse en las llamadas *de capa y espada*, que comprenden las *de caracteres, de costumbres, de figuron* (que es la exajeracion caricaturesca de la comedia de caracteres) y *de intriga ó enredo; mitológicas, caballerescas, pastoriles, de tramoya ó de espectáculo, y burlescas ó parodias*, que bien pueden llevar el calificativo de *bufas*, como á su tiempo veremos. Últimamente, además de los *autos sacramentales*, escribió Calderon *zarzuelas, óperas, entremeses, mogigangas, jácaras y loas*: no puede, en verdad, decirse que exista un sólo género dramático que no haya sido invadido por el génio poderoso de D. Pedro Calderon de la Barca.

Falta ahora saber de qué manera lo hizo, para lo cual necesitamos apuntar algunas consideraciones acerca del carácter y las dotes del poeta, de su representacion en el mundo de la literatura, y de las bellezas y defectos de su teatro considerado en conjunto.

(1) Esto, sin contar con los *Autos sacramentales* y los *Entremeses, loas, jácaras y mogigangas*: las escribió desde la edad de trece á ochenta años.

(2) De las comedias de Calderon se han hecho multitud de ediciones: sólo la enumeracion de estas formaria una lista demasiado pesada, de que hacemos gracia á nuestros lectores, porque en los cuatro tomos de la *Biblioteca de Rivadeneyra*, que ántes hemos citado (7.º 9.º 12 y 14), hallarán todas las comedias y dramas de Calderon, y en el 58 los autos sacramentales, con cuantas noticias bibliográficas puedan apetecer. Pueden consultar además la edicion de la Academia española que hemos mencionado y la obra de Ticknor que contiene (tomo 3.º) un buen estudio acerca de nuestro gran dramático.

(3) El Sr. Hartzzenbusch en el tomo 4.º de su coleccion hace tres diferentes clasificaciones de las comedias de Calderon: una en piezas de argumento no inventado y piezas inventadas por el autor, otra en comedias bíblicas y devotas y comedias profanas, y otra en *tragedias, dramas, comedias, zarzuelas y óperas*; las comedias las subdivide en estas clases: *de capa y espada, palaciegas, de tramoya, de figuron y burlescas ó parodias*. El Sr. Escosura en la edicion de la Academia española acepta esta otra division siguiendo á Lista: *comedias de capa y espada, palaciegas, heroicas, trágicas, tragicomedias, de teatro y mitológicas, místicas y de Santos y filósofos*.

Por lo mismo que Calderon es el coloso de la historia de nuestra dramática, ha sido juzgado de muy diversas maneras, y en verdad que no podia ser otra cosa atendida su significacion y la índole de sus producciones (1). Mientras que para los preceptistas y escritores clásicos del pasado siglo es el corruptor del teatro, el poeta de la locura y de la monstruosidad, que así ofende los principios de la moral como los del arte, la crítica moderna, particularmente la alemana, colocándose en un más amplio punto de vista, le considera como un gran génio dramático y le prodiga elogios y alabanzas sin cuento. Fácil es advertir la razon de este cambio que, sin duda, obedece al nuevo sentido traído á la crítica por el auge y adelanto que alcanzan los estudios filosóficos, y por las aplicaciones que de estos mismos estudios se hacen cada dia con más ahinco y con mayor provecho. Si se siguiera creyendo, como en un tiempo sucedió, que los preceptos de Aristóteles y de Horacio son exigibles en todo tiempo y lugar á las producciones en que se intenta realizar la belleza; si la crítica moderna siguiera encastillada en el estrecho clasicismo de los Moratines y Luzanes, ciertamente que las grandiosas formas de Calderon serian para nosotros, como para ellos, verdaderas monstruosidades y desvarios. Pero si por el contrario, se entiende, como nosotros creemos, que el arte se ensancha á compás del espíritu, abandonando sucesivamente las antiguas formas y tomando otras en armonía con el espíritu y sentido de la época y del pueblo en que el poeta vive, bajo cuyo imperio desenvuelve su génio, habrá necesidad de considerar de otro modo las obras de Calderon, á quien en este caso no podrán negarse los aplausos que la crítica moderna le prodiga.

PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

(Se continuará.)

### LÁGRIMAS DE MADRE!

(TRADUCCION DE UNA POESIA DEL RUSO LARMENTOF.)

A cada nueva victima de muerte,  
 Cuando arde la guerra con furor,  
 Del esposo ó amigo, yo la suerte  
 No lloro, si sucumbe con valor.  
 ¡Ay de mí! el amigo tan querido  
 Al amigo más constante olvidará,  
 Y la esposa, de su pecho dolorido,  
 Del esposo el recuerdo borrará!  
 En la vida, que es toda hipocresia  
 Y una senda de engaño y de dolor,  
 De la madre, sacrosanta y pia  
 Es la lágrima vertida con fervor!  
 Aquél pecho transido y quejumbroso  
 No puede, no, sus hijos olvidar,  
 Cual el sauce solitario, que lloroso  
 Nunca puede sus ramas levantar!

F. FORS DE CASAMAYOR.

(1) Asombra lo que se ha escrito acerca de Calderon, así como la diversidad de juicios que ha merecido á los críticos: veinte artículos biográficos y críticos contiene sólo el primer tomo de la coleccion hecha en la *Biblioteca de Autores españoles*, por el señor Hartzzenbusch. A los nombres de los señores Luzan, Nasarre, Moratin (D. Nicolás), Huerta, Martinez de la Rosa, Javier de Búrgos, Mesonero Romanos, Gil de Zárate, Alcalá Galiano, Quintana, y otros muchos de nuestra nacion, que más ó ménos extensamente han tratado del teatro de Calderon, hay que añadir los de extranjeros de tanta autoridad como Schack, Schlegel, Ticknor, Puibusque, Philarete Chasles y otros de no menor valía, que tambien le han estudiado.



## EL CARACOL.

(TRADUCIDA DE ARNAULD.)

Sin amigos, sin familia,  
Apegado á su mansion,  
Donde intranquilo se esconde  
Al más pequeño rumor;  
Idólatra de sí mismo,  
Pues solo siempre se vió,  
Y hasta le dá pesadumbre  
Que otro disfrute del sol;  
Manchando con sucia baba  
Todo cuanto deja en pos,  
Y por el tallo royendo  
La rosa que vé mejor;  
Así viven y así mueren,  
Sin dar á nadie afliccion,  
En el mundo el egoísta  
Y en su concha el caracol.

P. I.

## BALADA.

De este modo á mi presencia  
Un mancebo se explicó:  
• Ni ante el peso de la ley,  
Ni ante el ángel de mi amor,  
Ni ante el trono, ni el poder,  
Mi cabeza se inclinó.  
En esto oyóse á lo léjos  
El eco de triste voz:  
Era la voz de su madre...  
Y humilde se arrodilló.

NARCISO DIAZ ESCOVAR.

## EL CASTILLO DE LAS ÁNIMAS.

(LEYENDA.)

I.

—No te vayas aún!... No sé porqué, pero el corazón me dice que tu marcha ha de ser la causa de la desgracia de ambos.

—¡Oh! nada temas, niña mía. Tú tienes la seguridad de mi cariño, yo la tengo del tuyo ¿á qué, pues, esos pueriles temores? ¿en qué se fundan? O es que temes acaso que haya lucha y víctima de ella quede léjos de tí abandonado y solo el que esperabas recibir amante entre tus brazos? Si es así, riéte conmigo de esos temores; nuestro Conde y señor no es, por desgracia, amante de la gloria; hijo del crimen y del vicio, carece de esos sentimientos que viven en el corazón y que hacen que el hombre valga algo más que los seres irracionales que nos rodean; ama, sí, porque el amor es una necesidad del espíritu, pero ama lo que la razón desprecia y abomina, ama el placer ruin y miserable de la materia; ama el peligro, pero cuando el peligro puede proporcionarle los goces que ansía y ciego y loco, furioso y embrutecido, no perdona ocasión ni medio para lograr su fin. A esto obedece nuestra partida de mañana; el Conde de Castell-perdnt encerrado entre los muros de su castillo, cansado de satisfacer su ódio sobre sus infelices vasallos, necesita extender fuera de sus dominios sus horribles ambiciones y apagar su sed de lascivia con las nuevas vírgenes que ante su paso se presenten. A eso vamos, Ana, á eso sólo!... y hemos de ser nosotros cómplices de sus crímenes!... Maldita ley que nos ata al brazo de esos mónstruos y nos convierte en insensibles palancas á su voluntad sujetos!

Olvida, pues, Ana, tus infundadas penas, seca esa lágrima que veo temblar en tu pupila y nada temas; dentro de pocos días volveremos todos á nuestros lares y tú y yo tornaremos á ser felices como ahora.

Ana levantó su cabeza, clavó sus humedecidos ojos en los de su amante y movió los lábios como si quisiese articular algunas palabras, pero la voz se ahogó en su garganta y su frente volvió otra vez á inclinarse al suelo.

Hubo algunos minutos de silencio; el sol acababa de ocultarse tras las altas crestas de la nevada sierra y el valle comenzaba á envolverse con el manto oscuro de la noche.

Por fin, Hugo, despues de algunos instantes de indecision, rompió el silencio.

—Adios, Ana, dijo, es tarde y en el castillo podian murmurar por mi tardanza.

Ella nada contestó, pero estrechó contra su pecho la mano que su amante abandonaba. Hugo la besó en la frente y desatando el caballo de la reja partió á escape por la ancha vereda que se extendia á sus piés.

Ana siguió con la vista á su amante y cuando éste se perdió entre las sinuosidades del terreno, alzó sus ojos á lo alto de la montaña en cuya cima se dibujaba la oscura silueta del castillo, destacándose sobre el rojizo horizonte del crepúsculo.

Envuelto entre las sombras y á la distancia en que se encontraba, nadie hubiera podido observar en él forma humana alguna; pero Ana, dominada tal vez por el terror y por las negras ideas que bullian en su cerebro, creyó ver en una de las ventanas del castillo unos ojos de fuego que la miraban con lascivia y unos lábios contraídos con la sonrisa del triunfo.

Cubrióse entónces la cara con sus manos, entró en su casa y cayó llorando junto al humeante hogar.

II.

Todavía el sol permanecía oculto en el fondo del mar, pero ya las aguas y el horizonte comenzaban á teñirse de luz sintiendo su influjo y anunciando su próxima salida. La naturaleza comenzaba á despertar de su sueño, todo sonreía, el gallo sacudia sus plumas cacareando en el corral y los pequeños pájaros abandonaban sus nidos cantando miéntras la gente del campo desterraba la pereza preparándose á sus faenas.

Pero donde más se notaba la proximidad del día era en el castillo, en el cual reinaba una agitacion y algazara extraordinarias. Los hombres de armas preparaban en el ancho patio sus aceros, los palafreneros engalanaban los impacientes caballos y la gente menuda del castillo corria de un lado á otro cumpliendo órdenes, miéntras los juguetones pagecillos esperaban orgullosos en la antecámara la salida de su señor. El ruido de las armaduras mezclábase con el piafar de los potros y las voces de los unos uníanse á los juramentos y carcajadas de los demás.

Cuando el sol, semejante á un globo de fuego, apareció por fin elevándose sobre las aguas, ya la gente del castillo habia concluido sus preparativos de marcha. El pendon señorial colocado sobre una almena de la torre de homenaje anunció á los feudos la salida de su señor; alzóse el rastrillo y el pesado puente, cayendo sobre los estribos, dejó paso á la marcial comitiva.

Las gentes de la comarca agolpáronse al camino y los unos encaramados sobre los árboles, los otros elevados sobre



las peñas y los más en el suelo en apretada faja, festoneando las laderas, avivaron sus ojos preparándose á no perder ni un solo detalle de la vistosa cabalgata.

Después de algunos momentos de impaciencia, un murmullo general, se dejó oír y apareció aquella sobre el puente, siguiendo después los zig-zags de la pendiente. Tras los trompeteros que rompían la marcha vestidos de seda y oro atronando el espacio con sus voces de metal, siguieron los heraldos con el escudo de su señor y en medio de ellos el justicia del señorío vestido de rojo.

Después sucedieron unos á otros los mesnaderos con sus picas afiladas y brillantes, los ballesteros, y toda la gente del servicio de la mesnada, y tras ellos, cargados de hierro, los hombres de armas resplandecientes de luz y orgullosos sobre sus fogosos potros.

Así fué pasando poco á poco toda la comitiva, cuando llegó Hugo envuelto entre la nube de polvo que levantaban los caballos. Ana que le buscaba con impaciencia no pudo reprimir un movimiento extendiendo los brazos como si quisiera retenerle junto así, pero él la dirigió un cariñoso saludo y pasó galopando sin que pudiera ni aún detenerse un momento á consolarla.

Ana ahogó un suspiro y cruzando sus manos contra el pecho clavó en el cielo sus pupilas y movió sus labios como dirigiendo á Dios una súplica.

En aquel momento, precedido de su escudero mayor y rodeado de sus pages, caballero sobre brioso corcel apareció el Conde; Ana que distraída seguía viendo pasar la comitiva, exhaló un grito de horror al verle; el Conde la miraba y sonreía; la miraba y sus ojos eran los mismos que ella había visto brillar la tarde ántes en la ventana del castillo; sonreía y sus labios expresaban la misma sonrisa de triunfo que no había podido apartar de su imaginación.

Cuando el ruido de la mesnada fué apagándose poco á poco y su movible silueta se perdió en la escabrosidad del terreno, Ana, seguía desmayada en los brazos de su padre.

### III.

Cerca de un mes estuvieron el Conde y su mesnada ausentes de la comarca; cuando volvieron á ella uno tan sólo faltaba de los que habían salido del castillo; era Hugo.

¿Dónde se encontraba? ¿Qué le había sucedido? Todos lo ignoraban. En vano Ana, desesperada y loca de dolor, uno á uno, preguntó á toda la gente del castillo por su amante.

—Una noche desapareció de su tienda y desde entonces no ha vuelto á saberse de él—era lo único que la contestaban.

Así fué pasando el tiempo; Ana, convencida de que Hugo no existía ya, perdió por completo la esperanza de verle. Cesaron las lágrimas de rodar por sus mejillas pero cesó también el carmin de asomar en ellas, reemplazado por una palidez de muerte y el brillo de sus ojos desapareció para siempre quedando sólo en ellos impreso el dolor y la tristeza.

Trascurrieron algunos meses; el invierno abandonó el valle, llevándose consigo la blanca túnica que cubría las montañas, las primeras golondrinas comenzaron á formar sus nidos en los muros del castillo y millones de rojas amapolas esmaltaron el suelo desde lo alto de la sierra hasta la orilla de los regueros de la vega.

Una tarde, el sol comenzaba á hundirse en el ocaso, los

rumores del campo iban debilitándose poco á poco y una ligera brisa movía las ramas de los árboles produciendo ese rumor dulce y soñoliento. Ana, sentada á la puerta de su casa, las manos cruzadas y caídas sobre su falda y fija su vaga mirada en el menudo césped que se extendía á sus piés, se entregaba por completo á sus recuerdos.

Su padre, que acababa de llegar en aquel instante, se detuvo un momento á contemplarla y exhalando un suspiro y pasando la mano por su frente, como si quisiera arrancar de su cerebro alguna idea que le atormentara, acercóse hasta su hija, rodeó dulcemente con el brazo su cintura y cogiéndola una de sus manos la dijo con cariño temiendo tal vez que la hicieran daño sus palabras:

—Anita..... yo no quisiera decírtelo; hace algun tiempo que vengo resistiéndome á ello; hoy ya no me es posible callar..... Nuestro señor, el Conde de Castell-perdut, quiere dentro de un próximo plazo llamarte su esposa.

—¡Oh! nunca!.... exclamó Ana levantándose.

Y sus ojos volvieron á brillar un instante como ántes y el carmin de la vergüenza coloreó otra vez sus mejillas.

—¡Nunca!...—murmuró su padre tristemente.—¡Nunca! Tú sabes quién es el Conde, Ana; tú sabes que yo soy un pobre viejo que apenas tiene fuerzas para mantenerse en pié; y aún siendo jóven ¿de qué serviría nuestra oposicion á los deseos del noble señor? Yo ahogaría mi último aliento de vida pendiente de la más alta almena del castillo y tú, al fin, serías la manceba del Conde.

—¡Padre mio!....

—Sí, Ana, sí. ¿Qué puede el débil cordero sólo y sin defensa contra el hambriento lobo? Nada. ¿Podemos tú y yo oponernos á la voluntad del Conde? ¡Imposible!....

—Es verdad..... Dios lo quiere así, sea. El Conde conseguirá sus deseos; suyo será mi cuerpo, pero mi alma, mi cariño, ésto que yo siento agitarse dentro de mí llenando todo mi sér de dulce melancolía, mi pensamiento, el amor de mi corazón; eso, jamás!....

Y una nube de lágrimas acudió á sus ojos, ahogóse la voz en su garganta y cayó en los brazos de su padre que mudo de dolor la estrechó contra su pecho, mientras que las últimas luces del crepúsculo morían en el horizonte y se fundían en una sola las sombras de ambos.

ADRIAN GARCIA AGE.

(Se concluirá.)

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Ya se aproxima la gran catástrofe. En el próximo Junio quedaremos todos iguales: los magnates y los proletarios, los felices y los desdichados hemos de vernos confundidos, y aún fundidos en un todo, sin que haya atrevido alguno que ose establecer diferencias. Ya no habrá carcajadas ni lágrimas.

El astro que errante en el espacio busca á la tierra, nos hará una visita, y su encuentro producirá una emoción muy corta; después inmensa tortilla, y por último, volaremos con tan vertiginosa velocidad que nos convertiremos en gas.

Dejad, pues, míseros mortales, preocupaciones que atormentan. Si hasta hoy deseaba alguno de vosotros la lluvia para ocultaros con el paraguas y escapar por el momento de las garras de algun inglés, desechad este temor y no os importen las iras de estos enemigos; los que cifren su ventura en atesorar ciencia, renombre ó dinero, pronto serán lo mis-



mito que los que no ven una peseta en su mano; no tembleis á la contribucion, pues que de nada han de servir sus recibos y no habrá en Agosto quien cobre ni pague, porque no habrá Agosto.

Si los cálculos de los astrónomos fallan y no chocamos con el astro revoltoso, ha de pasar tan cerca de la tierra que nos achicharrará por el contacto y rápido rozamiento de su atmósfera con la nuestra: de manera, que si choca seremos gas, y si se contenta con acercarse, tambien seremos gas, y habremos concluido para siempre.

R. I. P.

En la crónica de la semana última, daba cuenta del matrimonio de mi querido amigo Saturnino Milego y le enviaba por su contento, por haber logrado una de sus más legítimas y nobles aspiraciones y porque habia entrado en un período de felicidad que creia, si no perpétua, por lo ménos muy larga; pero no hay nunca alegría sin nube que la empañe; y en los primeros dias de la luna de miel y cuando todo parecia sonreír en torno de los novios, recibieron la triste nueva de la muerte de su padre, que ha bajado al sepulcro víctima de una aguda dolencia que ha precipitado el fin de la enfermedad crónica que sufría hace años, contraída quizás por los afanes, por los desvelos y por el mucho trabajo que se impuso para proporcionar el bienestar á sus hijos.

Ahora que D. José Milego y Casañes empezaba á descansar y recoger el fruto de sus cuidados y vigiliias; ahora que bendecía la union de Saturnino y Obdulia, ha muerto sumiéndolos en el mayor desconsuelo y acibarando su existencia; pero en medio del dolor que experimentan por esta irreparable pérdida, debe servirles de lenitivo la estimacion general que habia alcanzado y el grato y respetuoso recuerdo que deja en todos sus amigos.

Me asocio de corazon á la justa y honda pena que siente toda la atribulada familia, á quien deseo, muy de veras, fuerzas bastantes para sobrellevar la desgracia.

\* \*

De otra desgracia igualmente sensible tengo que hacerme eco en esta crónica. El ilustrado Catedrático y Secretario de este Instituto provincial, D. Antonio Delgado y Vargas, falleció en la madrugada del sábado último, víctima de una dolorosísima enfermedad, que en pocos dias cortó el hilo de su existencia. Hijo cariñosísimo y modelo, hermano amantísimo y amigo leal, su pérdida ha sido muy sentida por cuantos teniamos la honra de tratarle y admirar sus virtudes.

Reciba su desconsolada familia la expresion de mi sentimiento por tan terrible desgracia.

El viernes último y en el sitio llamado Barranco de la Degollada, se halló el cadáver de un hombre vestido con el uniforme de ordenanza de la Academia de Infantería.

Constituido el Juzgado en el lugar del suceso, procedió al levantamiento del cadáver, que segun de público se dice, llevaba en un bolsillo una carta en que se declaraba suicida.

Compadezcamos al que olvida que no se pertenece y que la sociedad le necesita.

Con mucha reserva, pero con insistencia y *sotto voce*, se habla de un doble crimen perpetrado no sé donde por dos hombres armados.

Segun se dice, ha de dar mucho que hablar este crimen si se confirma la noticia, que sentiré muchísimo.

\* \*

Tambien se habla de un robo frustrado que desde Madrid tenian preparado unos VIVIDORES.

\* \*

No olviden ustedes que en la calle de las Armas tiene el armero Evaristo Lopez, un buen surtido de pistolas, revolvers, &c.

Por fin ya parece que Toledo despierta de su letargo y empieza á prepararse para celebrar el Centenario de Calderon.

El Ayuntamiento, el Clero catedral y la Diputacion provincial, se han puesto de acuerdo para formar un proyecto de festejos en honor del autor de *La Vida es sueño*.

Dícese que tratan estas Corporaciones de celebrar en la Catedral, las exequias con gran solemnidad, para lo cual se piensa traer la Capilla real.

Tambien corre el rumor de que se invitará al Rey para que con la familia acudan á Toledo el dia de la solemnidad.

No hace mucho tiempo EL NUEVO ATENEO publicó un artículo demostrando la justicia que á Toledo asiste, para que en su magnífico templo se hagan las honras fúnebres, pero hasta ahora nadie habia tomado en consideracion lo propuesto. Tal vez no sea tarde.

TEATRO DE ROJAS.—Nada de particular ha ocurrido, salvo la indisposicion repentina pero leve de la Sra. Trillo, que afortunadamente se encuentra bien; por lo que me felicito y doy el parabien á la apreciable artista.

\* \*

Se han puesto en escena: *El Salto del Pasiego*, *El Sacristan de San Justo*, y *El Diablo en el poder*.

De estas producciones, *El Sacristan de San Justo* se ha representado por primera vez en este Teatro. El mérito de la obra no está en relacion con lo mucho que de ella se ha hablado, y si bien tiene escenas animadas, carece de verdadero interés dramático, pues el nudo es fácil y las situaciones carecen de novedad.

La música no es tampoco de gran inspiracion ni se encuentran muchos motivos melódicos; los armónicos no pueden reseñarse por las dos audiciones, dado el corto número de instrumentos de la orquesta.

En la ejecucion de esta obra han sobresalido, la simpática Srta. Blanco y el Sr. Constantí que ha representado el papel de protagonista. La Sra. Vela y el Sr. Grajales han desempeñado bien sus respectivos papeles, así como el Sr. Crespo.

El *Largarto* ha dado CUATRO tremendas puñaladas al *Peine*. El público pedia la repeticion del baile coreado y los artistas repetian el asesinato: cuestion de gusto é interpretacion.

Me habria gustado más que se hubieran presentado trajes españoles de la época, pues ver en la tierra del garbanzo trajes franceses del Directorio no me parece propio.

Basta por hoy.

EL FEO.



## MISCELÁNEA.

**Hemos recibido un elegante folleto, publicado por la Sociedad Económica Matritense, que contiene la memoria de los trabajos de la Biblioteca durante el año de 1880, por D. Nicolás Díaz y Perez y la memoria de las actas y tareas de la Corporacion en dicho año, por el Secretario D. Luis María de Tró y Moxó. Agradecemos el envío.**

**Los Sres. D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona, han publicado el texto y guía descriptiva debidos al Dr. D. Juan Terrasa, de los Cuadros Murales de Física, por el Profesor F. Hromadko, para uso de los establecimientos de enseñanza. Digno es de elogio el celo de los editores y el esmero del trabajo del Dr. Terrasa por las facilidades que ofrece para el estudio.**

**Estadística musical.**—Auber ha compuesto 45 óperas; Bethowen, 5; Bellini, 10; Boieldieu, 35; Cagnoni, 12; Cherubini, 29; Cimarrosa, 78; Coccia, 37; Coppola, 17; Donnizetti, 62; Flotow, 28; De Giosá, 14; Gluk, 59; Gounod, 11; Hayden, 49; Halcoy, 32; Herold, 21; Lulli, 33; Mercadante, 49; Meyerbeer, 19; Mozart, 29; Nini, 6; Pazzini, 63; Pedrotti, 9; Petrella, 24; Peccinini, 81; Ricci (F.) 15; Ricci (L.) 28; los dos hermanos Ricci, en colaboracion, 4; Rossi Lauro, 19; Rossini, 39; Spontini, 26; Thomas, 20; Verdi, 24; Wagner, 8 y Weber, 14.

**De la relacion que de sus trabajos publica anualmente la casa Krupp, tomamos las cifras siguientes, que corresponden á 1880.**

«Número de empleados: 8.500.—Funcionan en la fábrica 298 máquinas de vapor, cuya fuerza equivale á 11.000 caballos y 77 martillos tambien á vapor, de 2 á 1.000 quintales. En veinticuatro horas pueden hacerse 1.500 granadas, y en un mes 300 cañones de diferente calibre. Desde 1874 lleva construidos 15.000 cañones. Se consumen diariamente en ella 66.000 quintales de carbon de cok.

En dicho establecimiento existen 44 estaciones telegráficas y ocho bombas de incendios.

Hay destinados 5.000 hombres para la extraccion de mineral.

Solamente de las minas del norte de España se llevan anualmente 4.000 quintales de hierro, que trasportan á Alemania cinco vapores de la mencionada casa.

El establecimiento de Krupp aloja 16.000 habitantes, casi todos empleados y obreros, con sus familias respectivas.

Hay 23 almacenes de ultramarinos, carnicerías, sastre-rías, quincallerías, zapaterías, etc.

Las tahonas producen diariamente 195.063 kilogramos de pan.

Finalmente, hay escuelas primarias con 21 clases distintas. Es admirable el buen orden que reina en dicha casa.»

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

## ANUNCIOS.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION  
PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustin Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

ALMACEN  
DE

GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

de Buenaventura Euchet y Herm.º

COMERCIO, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos  
para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

GUIA OFICIAL

DE LOS

FERRO-CARRILES

DE

ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL,

Y DE LOS SERVICIOS MARÍTIMOS.

**2 rs. ejemplar.**

Se halla de venta en Toledo, librería de Fando é Hijo.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras  
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 13.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 43 rs. arrob. de 26 lib. y 36 fuera de puertas  
» pinta 39 » » y 32 »  
» moreno 28 » » »

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptacion obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

LA ÚLTIMA PALABRA.

¡¡ SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER.

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios:

3 dobladilladores diferentes anchos  
1 ribeteador de bieses  
1 pié para los mismos  
1 acolchador  
1 marcador de pliegues

**POR 10 REALES SEMANALES**

se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas.

Honrosa medalla obtenida en la Exposicion de labores de la mujer  
Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.